

historia eclesiástica de México, sino la profana de algunos particulares departamentos.

El historiador de su vida, P. Maneiro, que tenia ya concluidas la de Yucatan y la de Córdoba, su patria, y que siguiendo las huellas de los dos grandes escritores Eusebio de Cesárea y Hucit, tenia muy adelantada la de la historia eclesiástica con el título de "*Preparacion evangélica y su demostracion en las Américas.*"

En medio de tantas y tan serias tareas, cultivaba tan ardentemente la poesía latina y castellana, que, segun Maneiro, escribió varios poemas y tradujo en versos castellanos el *Telémaco*, de Fenelon. Dejó tambien escritos y dispuestos para la prensa seis ú ocho tomos de discursos sagrados y algunas oraciones latinas.

Llegado á Bolonia fué nombrado maestro de humanidades de los jóvenes jesuitas mexicanos, y brilló por su elocuencia y por su sabiduría. En Ferrara concluyó su poema sobre *Hernan Cortés*, y continuó en el magisterio.

Fué el consultor de los jesuitas en su país, y como dice su biógrafo ya citado "nada se publicó en Italia, ya en poesía, como la obra de Abad, en teología, como la de Alegre, en arquitectura, como la de Márquez, en historia, como la de Clavijero, en una palabra, en ninguna materia, en que el P. Castro no fuera consultado, y cuya censura no se solicitáse con el mayor empeño."

Visitó con fruto las principales ciudades de Italia, y conquistó mayor renombre del que ya tenia, con la traduccion de las *Fábulas de Fedro* en versos castellanos, con notas muy eruditas, y un prólogo en que manifiesta su opinion sobre esas fábulas; con la traduccion de *Troades* de Séneca, de algunas tragedias de Eurípides, varias sátiras de Juvenal y Horacio, algunas odas de Anacreonte, las dos que existen de Safo, y otras muchas de Virgilio, Hesiodo, Milton, Young, Pope, Ossian, Gesner y otros, pues era versado en todas lenguas, y traductor elegantísimo. Sus obras originales fueron escritas todas en castellano, con el objeto de que pudiesen ser útiles á la juventud de su patria. Muchas quedaron incompletas, á causa de la infinita varie-

dad de empresas que acometia. Fecundísimo poeta, casi todos sus escritos están en verso, y entre ellos citan su biógrafos, especialmente, las *Cartas* en que formó un arte poética, segun los preceptos de Horacio, de Persio, Juvenal y otros célebres autores, un *Juicio sobre las comedias de Sor Juana Inés de la Cruz*, un *Tratado de prosodia* en que recopiló cuantos preceptos se encuentran en los mas sábios autores antiguos y modernos, y que concluye con una especie de alfabeto ó *Selva* de todas aquellas doctrinas que habia consultado, con trozos escogidos para servir de modelos, y muy particularmente en el uso de las licencias poéticas.

Apénas se concibe, cómo pudo un hombre adquirir tanta ciencia y escribir tanto como el P. Castro, sin abandonar sus tareas sacerdotales, sus obligaciones en el magisterio, y sus fatigas en los viajes. Por eso no hemos vacilado al decir que ha sido uno de los literatos mexicanos más eminentes.

Falleció en Bolonia el 22 de Diciembre de 1790 á la edad de 63 años.

CAVO, Andrés.

Entre los historiadores mexicanos, pocos habrá tan conocidos como el jesuita Andres Cavo, á quien llaman todos el P. Cavo, sencillamente; y en verdad que no falta razon para esta popularidad, pues reputársele podria como la principal fuente histórica en que han bebido cuantos acerca de la época de la dominacion española en México han querido escribir, ó cuando ménos, tener conocimientos.

Las noticias biográficas que de él existen son las que se verán en seguida.

Nació en la ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, el dia 21 de Enero de 1739, y en ella comenzó sus estu-

dios y abrazó la carrera eclesiástica, entrando á la Compañía de Jesus. Al ser ésta expulsada en el reinado de Carlos III, Cavo se encontraba (1768) ocupado en las misiones prestando con abnegacion grandes servicios. Cumpliendo el real mandato embarcóse en Veracruz, y entónces se relacionó con el P. José Julian Parreño, natural de la Habana, y rector que habia sido del colegio de San Ildefonso de México. Parreño y Cavo uniéronse estrechamente, union que duró en Italia hasta la muerte del primero. Ambos fijaron su residencia en Roma: hogar, estudios, amistades, los recursos de que podian disponer dos desterrados, y para decirlo de una vez, bienes y males, todo fué comun para ellos. Parreño hizo instancias á Cavo para que se secularizase y pudiese tornar á la patria; mas nada consiguió. Cavo creyó que por angustiosa que fuese su situacion en el extranjero debia ser fiel á sus votos, y arrojó las penalidades del ostracismo. Para hacerlas menores, se dedicó asiduamente al estudio. Entónces escribió las obras intituladas, *De vita Josephi Julian Parreniri, Havanensis, Roma ex officina Salomoniana, 1792*, en cuarto, y su *Historia civil y política de México*.

En la primera refiere con todos sus detalles la vida ejemplar de su amigo, y hace una relacion de las amarguras que apuraron los jesuitas expulsos, en su travesía á Italia.

La *Historia* que acabamos de mencionar fué dedicada al ayuntamiento de México. Desidioso éste, no dispuso la publicacion de tan interesante trabajo, que habria quedado inédito si Don Carlos María Bustamante no hubiese encontrado una copia de ella en la librería del obispo Madrid. Bustamante, con aquel celo por que no se perdisen las obras relativas á la historia mexicana, celo que nunca se le agradecerá hasta donde es debido, la publicó en 1836, con el título de *Los tres siglos de México durante el gobierno español*. Justificase este cambio del nombre ó título de la obra, por el hecho de haberle puesto un suplemento Bustamante, que abraza desde el año de 1776, en que el P. Cavo la dejó, hasta Setiembre de 1821 en que se consumó la independenciam. El P. Cavo dió por terminada su *Historia* al llegar á la expulsion de la Compañía de Jesus, seguramente por

no exponerse á tratar este punto con la pasion de que no podia despojarse un miembro de dicha Compañía, como él lo era.

Las palabras que el P. Cavo puso como prólogo de su *Historia* dan cabal idea de la modestia del escritor jalisciense y de sus buenas dotes para desempeñar con acierto la tarea difícil que se impuso.

“Esta obra, dice, trata de la historia moderna de la ciudad de México. En la del antiguo imperio de los mexicanos, aun en nuestros dias, se han empleado valientes plumas; pero hasta ahora, (á lo ménos que yo sepa) ninguno ha emprendido la historia desde la conquista por los españoles de aquella ciudad hasta nuestros tiempos. Desconfío de poder desempeñar asunto tan grave, que seguramente seria superior á mis medianos alcances, si el amor de la patria y las exhortaciones de los amigos no hubieran alentado mi cobardía, para no dejar sepultados en eterno olvido los monumentos de la primera ciudad del Nuevo Mundo. El trabajo, á la verdad, es excesivo, debiéndose recorrer el espacio de doscientos cuarenta y cinco años; mucho más, que desde aquellos tiempos, México es recomendable por su opulencia, y tánto, que apénas pocas ciudades de Europa la excedian. De la historia eclesiástica de ella, no hablaré sino en los puntos que tienen conexion con la civil. A un sujeto desterrado lejos de su patria, como yo me hallo, faltan los monumentos de esta parte de la historia; si acaso los adquiriero, me dicaré á servir á mi nacion, aun en ésto. Juzgo inútil el protestar al principio, que contaré los sucesos como los hallo en los documentos que se conservan en los archivos de aquella ciudad, ó en los autores que entre los sabios son tenidos por eruditos. La libertad con que escribo, es la de un historiador que no sigue partido. Este candor deseo en mis lectores, para que no desapruében lo que escriba en sólidos fundamentos.”

Despues añade:

“No me atrevo á impugnar lo que los autores refieren de maravilloso sucedido ántes y en la fundacion de México, porque aunque sean cosas sin fundamento, forjadas por naciones supersticiosas, á la antigüedad se debe perdonar este defecto, co-

mo dice Tito Livio hablando de Roma, porque todos los pueblos, por máxima política, han tenido cuidado de mezclar en las fundaciones de sus ciudades, muchas cosas divinas á las humanas, para hacerlas respetar como augustas y venerables."

El P. Cavo no es un historiador que cautive por la brillantez de su estilo, ni por elevadas consideraciones filosóficas. En cambio es verídico, imparcial y agrada por la sencillez y naturalidad con que narra los sucesos. Injusto sería aquel que le tachase por no haber enderezado sus escritos á un fin filosófico. La filosofía de la historia es una ciencia modernísima que él no pudo poseer.

La ciudad de México debería haber honrado ya á su discreto historiador elevándole una estatua. Quien primero acomete la empresa de salvar del olvido los documentos que atestiguan la grandeza y la importancia de un pueblo, tiene derecho á que ese pueblo conserve también su nombre.

CEPEDA Y COSÍO, María de J.

La Srita. María de Jesus Cepeda y Cosío, obtuvo en el teatro grandes triunfos, y formó la delicia de la sociedad mexicana como aventajada cantatriz. Por desgracia son muy incompletos los datos que para escribir su biografía tenemos; pero aun así los publicamos, para rendir á la memoria de la modesta artista un homenaje.

Nació en la capital de la República el día 8 de Julio de 1823. Los bienes de fortuna que sus padres poseían cuando ella nació, y durante sus primeros años, desaparecieron, y la familia toda tuvo que apurar los sinsabores de la pobreza. En medio de ésta y encontrando consuelo la señora de Cosío, madre de nuestra "prima donna" en instruir á su hija, la jóven María de Je-

sus, llegó á la edad en que el talento apenas revelado en los primeros años se ostenta en todo su vigor y desarrollo. Precoz era el de la Srita. Cepeda y Cosío para la música y el canto, y puesta bajo la dirección del hábil profesor Oviedo, muy pronto pudo hacerse escuchar en varias reuniones particulares, obteniendo merecidos aplausos. Entre tanto, falleció el Sr. Cosío, y la viuda quedó con su hija en el mayor desamparo. Entónces, la última pensó que el arte les podría proporcionar si no una fortuna, al ménos los recursos indispensables para subsistir, y los nobles triunfos que en él se conquistan. Una artista célebre, la Cesari, oyó á la Srita. Cepeda y Cosío, se prendó de su excelente voz, se propuso realzar su mérito, y perfeccionar las dotes que la naturaleza había con mano pródiga depositado en ella. Pero en aquel tiempo las personas del sexo encantador que descollaban en el canto, no podían figurar en el teatro, si eran hijas de nuestra sociedad, sino solamente en las funciones religiosas.

En 1840 varias personas de gusto formaron una orquesta y un coro, para las solemnidades de la cuaresma en el Sagrario metropolitano, y entónces la Srita. Cepeda y Cosío hizo resonar las bóvedas de aquel templo con las notas de su canto armonioso y delicado. Rápidos fueron los progresos artísticos de la jóven "prima donna" y encontrándose por esa época en México la célebre Castellan, asoció su fama á la de la modesta artista mexicana que fué llamada para integrar la compañía de ópera italiana que en 1845 funcionaba en el gran teatro Nacional, haciendo su presentación la noche del 20 de Setiembre de aquel año. Una serie de triunfos marca esta época de la vida de la Srita. Cepeda y Cosío, obtenidos en Norma, Lucrecia, Sonámbula, Beatrice y otras óperas cantadas por ella durante la temporada que terminó en Diciembre de aquel año. Espléndido fué el beneficio de la Srita. Cepeda y Cosío, que cantó "Norma" la noche del 9 del mes que acabamos de nombrar.

Mas tarde la Srita. Cepeda y Cosío tuvo que apurar las amarguras de la vida artística. No referiremos los pormenores de sus desgracias y sufrimientos íntimos, de la miseria espantosa con

que acabó sus días. Llénase el alma de tristeza al recordar con cuán profundo desden se miraba, en la época en que á la Srta. Cepeda y Cosío tocó vivir, á los cultivadores del divino arte, si no habian nacido en el extranjero, ó no pregonaban su mérito los extraños. En lo que llevamos escrito ha tenido ocasion el lector de conocer hasta dónde ha sido precaria la suerte de nuestros artistas, y no es necesario insistir sobre este punto. ¿Podrá causarnos extrañeza nada de ésto, cuando en nuestros días encuentran sembrada aún de escollos su senda los que, apartándose de la comun corriente, buscan, ya que no gloria y renombre inmortales, sí al ménos manera de llenar sus necesidades?

No nos ha sido posible rectificar la fecha en que falleció la Srta. Cepeda y Cosío, á pesar de haber hecho esfuerzos por lograrlo.

CERVANTES, José María.

Cuatro años hace que dejó de existir el doctor D. José María Cervantes, venerable anciano que fué uno de los más firmes sostenedores de la Sociedad Médica, "Pedro Escobedo" profesor de terapéutica y farmacia. Su carácter modesto hizo que su nombre no resonase con grande aplauso; pero nosotros que reconocemos en él á uno de los más útiles ciudadanos, vamos á honrar su memoria inscribiéndole en el catálogo de nuestros más distinguidos compatriotas.

Nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) el dia 16 de Noviembre de 1806, y en la misma ciudad hizo su carrera profesional, obteniendo el título de farmacéutico en 1828. Dos años despues fué nombrado miembro de la facultad médica que desempeñaba en Michoacan las funciones de Consejo Superior de Salubridad. Durante veinticinco años, es decir hasta 1855, permaneció en aquella útil corporacion.

Durante ese período fué secretario del gobierno local; diputado de la asamblea departamental y director y redactor de la antigua *Gaceta* del gobierno de Michoacan. Miembro tambien, durante largo tiempo, de la junta inspectora de instruccion primaria del Estado, contribuyó eficazmente á la organizacion de ese ramo que llegó á un estado floreciente en toda aquella demarcacion.

En el año de 1840 fué presidente del tribunal superior mercantil, en una época en que se debatieron y fallaron gravísimos negocios de los comerciantes de Morelia.

Contribuyó activamente al establecimiento de una academia de Medicina, siendo en ella secretario y encargado de la biblioteca.

Desempeñó varios cargos municipales, fué dos veces presidente del ayuntamiento y se esforzó en el establecimiento de una academia de dibujo. A su empeño se debieron importantes mejoras en la ciudad, entre otras muchas, la adquisicion de los terrenos que forman el actual paseo y la construccion de varias fuentes públicas.

En 1850, fué secretario de la junta de caridad establecida en Morelia por el gobierno del Estado, para socorrer á los individuos afectados del cólera asiático.

Con su actividad, inteligencia y eficacia, arregló el más perfecto servicio para los pobres, en su domicilio, así como tambien en los hospitales y lazaretos; por su iniciativa se proveyeron todas las poblaciones de médicos, practicantes y botiquines, segun los iba exigiendo la necesidad, se tomaron todas las medidas higiénicas en los mercados y en los cementerios, habiendo sido su casa la oficina central en donde se despachaban oportuna y convenientemente todos los socorros.

En la escuela de medicina establecida en el instituto civil de San Nicolas de Hidalgo, sirvió, en diversas épocas, algunas de las cátedras de las ciencias médicas.

En terapéutica tuvo discípulos que han sido médicos notables en Morelia.

Perteneció además como presidente ó miembro notable, á va-

rias asociaciones religiosas, así como á diversas sociedades ó juntas industriales y de fomento del comercio, pudiendo decirse que durante todo el largo período de su residencia en Morelia, al cuidado y progreso de sus intereses y familia añadió constantemente el de uno ó varios cargos públicos, que siempre lo tuvieron en contacto con lo más distinguido de la sociedad, y le atrajeron universal estimación.

En 1862 se trasladó á México estableciendo desde luego, bajo el pie de la más perfecta organización y fiel despacho, la oficina de farmacia que constituyó su gloria, en la 1ª calle de Santo Domingo número 4.

Dedicado enteramente á la vida privada y entregado al cuidadoso manejo de su botica, no pudo estar quieto mucho tiempo y procuró entrar en el movimiento científico de la capital, solicitando ser admitido en el seno de diversas sociedades científicas, en las que se distinguió por su constancia y laboriosidad.

Amante celoso del progreso de las ciencias médicas, fué un obrero infatigable, descollando en él un rasgo singular. Cuidaba mucho, muchísimo, de la *dignidad profesional*.

Asistía con una ejemplar puntualidad á las sesiones de todas las sociedades á que pertenecía; era el modelo, á pesar de su avanzada edad, digno de ser imitado por todos los jóvenes médicos, pues ni el mal tiempo, ni el desaliento que causa ver la desidia de sus compañeros, ni las luchas desventajosas que tenía que sostener en las discusiones académicas, tratándose de cuestiones médicas, ni todo aquello, en fin, que hace nulo el entusiasmo en los cuerpos científicos, le detenía para dejar de contribuir al buen fin, contribuyendo con su puntual asistencia y su templadísima palabra.

Entusiasta por la medicina, procuraba ilustrarse, y no se arredaba para entrar en debates sobre árdidas cuestiones de patología y fisiología; tenía buen juicio para expresar sus ideas teóricas sobre ellas, bien ajenas á su profesión, y al oírlo, sentía una pena de que en su juventud no se hubiera dedicado á la carrera de la medicina, pues indudablemente hubiera sido un profesor de gran nota.

Farmacéutico estudioso y cumplido, honró á su profesión con su comportamiento fino y decente, y por su gran laboriosidad; no abandonando nunca el estudio, y atendiendo con gran escrupulosidad su establecimiento muy favorecido por el público.

Aunque escribió poco, cuando lo hacía era científicamente, y con bastante fluidez: todos sus trabajos han honrado las columnas del *Observador Médico*.

El tema principal de sus escritos, era la censura del charlatanismo, que á la sombra de las garantías constitucionales, se ha desarrollado tanto en nuestro país. Cervantes era un farmacéutico, no sólo ilustrado como el que más, sino concienzudo; por eso fué escrupuloso en sus manipulaciones. No podrán nunca figurar junto al suyo, los nombres de los que especulan con los sufrimientos de la humanidad, y son capaces de envenenar á un pueblo entero con drogas de mala calidad, ó sustituyendo con otras las prescritas por los facultativos.

Profesores como él, honran al gremio á que pertenecen, y son acreedores al mayor elogio, mucho más en nuestros días, en que con criminal descuido sirven muchos á la sociedad que explotan.

El Sr. Cervantes falleció en México el día 15 de Mayo de 1880. La Sociedad Médica, "Pedro Escobedo," le tributó los homenajes últimos.

CHAVEZ, José María.

Sería una ingratitud menguada y deplorable, ha dicho un escritor zacatecano, refiriéndose precisamente al distinguido ciudadano de quien vamos á hablar, olvidarse de esa clase de existencias en las cuales se ha simbolizado todo lo que hay de más útil, de más noble, de más querido en la sociedad.

Reconociendo nosotros la verdad que encierra ese pensamiento, vamos á pagar un tributo á la memoria del Sr. Chávez, que

selló con su sangre, vertida por los enemigos de la patria, el libro de sus honrosos hechos.

Nació D. José María Chávez en el rancho del Alamito, de la jurisdicción de la villa de la Encarnación, en el Estado de Aguascalientes, el día 26 de Febrero de 1812, hijo de D. Francisco Chávez y de D^a Victoriana Alonzo. Eran estos honrados agricultores, que solo pudieron proporcionar á su hijo la enseñanza primaria. Empero él dedicose á la lectura y logró adquirir variada instrucción, sobre todo en lo relativo á las artes y á la mecánica, por cuyos conocimientos tenia vocación decidida.

Habiendo su familia trasladado su residencia á la ciudad de Aguascalientes, con motivo de la revolución de independencia, el niño Chávez pasó de la escuela á un taller de carpintería, y muy en breve se encontró en aptitud de corregir las obras de su propio maestro, que tales eran sus felices disposiciones.

Chávez, hijo del pueblo, tuvo siempre por éste sentimientos paternales, y no omitió esfuerzo alguno por mejorar su condición. Fundó talleres, cuyos productos fueron premiados en las Exposiciones del Estado, y á su iniciativa se debió el establecimiento llamado "El esfuerzo," en el que habia departamentos de carpintería, carrocería, frágua, tintorería, estampado, plomería y cordería, talabartería, fundición de hierro, imprenta, litografía, encuadernación, fotografía y otros muchos ramos, dirigidos todos por él con honradez suma y con inteligencia no común. Hizo mas todavía: trabajó en la fundación de una caja de ahorros y otra de socorros mútuos para artesanos, que produjeron los mejores resultados; contribuyó al embellecimiento de la ciudad y á que se estableciera una línea de diligencias; todo con el mayor desinterés, movido por el patriotismo más puro.

Iniciado en los negocios públicos, Chávez sufrió con inquebrantable serenidad todas las adversidades: vió destruida su imprenta por los soldados de la reacción; robada, incendiada y convertida en cuartel su casa; fué reducido á prisión, y en ella permaneció más de un año; fué traído *en cuerda* á la capital de la República (1839), y más tarde, como diremos á su tiempo, fusilado por defensor de la independencia de su patria.

Chávez fué electo diputado y despues gobernador del Estado, en cuyo puesto cúpole afrontar (1855) los mayores peligros con motivo de ser Aguascalientes y sus inmediaciones teatro de constantes luchas intestinas y calamitosas.

El historiador de ese Estado, Sr. González, al llegar al período del gobierno de Chávez, dice:

"Ese hombre encorvado, sin ser viejo aún, de mirada tranquila, de andar mesurado; fanático por la industria, soñador de los progresos de ésta, trabajador incansable; siempre pensativo, meditabundo siempre, parece que escogia para gobernar las circunstancias más difíciles y peligrosas. Como Verguiau, como los girondinos compañeros de éste, Chávez revelaba en su fisonomía, en su modo de sér, algo que hacia presentir su fin desgraciado. Era uno de esos séres nacidos para el martirio, para la expiación de los errores y crímenes de una generación, de una época. Chávez fué siempre liberal, sin desmentir sus principios religiosos, por lo que era censurado. Los reaccionarios veian en él un hipócrita: los *Cloortz* de la época, los liberales exagerados hubieran querido que abdicara esos sentimientos. Tenia el nuevo gobernante bellas cualidades, pero eclipsadas, oscurecidas por un defecto: la debilidad."

Un extranjero refiere, que pasando por Aguascalientes y teniendo que tratar un negocio con el Gobernador, se dirigió al palacio á buscarle; pero que no estando allí se le condujo al establecimiento industrial "El esfuerzo," de que hicimos ya mención, y allí vió trabajando en el torno á un hombre algo encorvado, al cual se le señaló por el Gobernador, lo cual, si bien de pronto causó gran sorpresa á aquel extranjero, lisonjeó despues su imaginación al encontrar realizado de un modo tan sencillo y tan práctico el ideal que se habia formado de lo que puede ser el ciudadano que pertenece á su patria y á su familia.

"En esta elevación—dice uno de los biógrafos de Chávez,— en medio de tales peligros, sus cualidades se realzaron: su integridad era proverbial; su mansedumbre, su tolerancia, le hacian accesible para amigos y enemigos, que encontraban en él una garantía en medio de la tormenta; á la hora del riesgo, cuando

se trataba de defender la ciudad ó de recuperarla, se hallaba en los puntos más vulnerables, con la serenidad y firmeza del hombre de conciencia que cumple con su deber; siempre que las fatigas del servicio público se lo permitian, acudía á sus talleres, al lado de sus hijos, de sus hermanos y compañeros, y poniéndose la blusa del artesano, tomaba su parte, con un júbilo que denotaba que aquel era el puesto que más prefería."

Las mejoras materiales no fueron por Chávez desatendidas durante su gobierno, á pesar de las escaseces del erario: trasformó en colegio una parte del convento de San Diego, concluyó el puente del Chicalote, y procuró la formación de una compañía para la construcción del teatro, cuyos primeros trabajos dirigió personalmente.

Doloroso es referir la manera con que terminó sus días este distinguido hijo de Aguascalientes. Aproximándose la ocupación definitiva del Estado, él, que desempeñaba el puesto de Gobernador, salió con los principales empleados y la corta fuerza que quedaba, en observación, y con el fin de replegarse á Zacatecas, combinando sus operaciones con las del General Gonzalez Ortega, Gobernador de este último Estado. El 26 de Marzo de 1864 se encontró Chávez en la hacienda de Malpaso al frente de 150 infantes y 80 caballos. Allí le alcanzó el enemigo y tuvo lugar una acción de fatales consecuencias para las armas de la República. Al día siguiente Chávez fué aprehendido en Jerez por las fuerzas franco-mexicanas, y estuvo á punto de sucumbir como sus compañeros; mas habiendo salido ligeramente herido, se le condujo á Zacatecas á disposición de una de las *cortes marciales* de odiosa memoria.

En vano se interesaron vivamente por la suerte del Gobernador Chávez personas notables de todos los partidos. La sentencia de muerte fué pronunciada el 4 de Abril, y ejecutada al día siguiente en la misma hacienda de Malpaso en que cometió el *horrendo delito* de luchar contra los enemigos de su patria. Acompañáronle hasta el último instante sus dos hijos.

Para terminar, copiaremos la carta escrita por el Sr. Chávez la víspera de su muerte, porque en este documento se revela el

carácter del hombre cuyos apuntamientos biográficos acabamos de trazar.

Dice así:

"Colegio de niños en Zacatecas, á 4 de Abril de 1864.—Querida esposa: ¿Qué podré decirte en estos últimos momentos para consolarte? Que la Mano Poderosa del Omnipotente que rige los destinos del mundo, dispone de mi vida como suya, y que pague con ella las graves faltas que he cometido en el cumplimiento de mis deberes. Pero esa inmensa Providencia jamás abandona á los desvalidos, y velará por todos ustedes; acógete á Ella, espera en su Misericordia, y confía.

"Yo muero por haber intentado defender la independencia de mi patria; no creo haber cometido una falta; mas si así fuere, Dios me perdonará, á Él me acojo.

"Como no hay tiempo para hacer disposición testamentaria, por ésta te nombro á tí mi primer albacea, segundo á mi hermano D. Pablo y tercero á mi hijo Eulogio, quienes conocen mis negocios, para que los arreglen del mejor modo posible, así como el pago de las deudas, y que los tres cuiden de la familia.

"Les recomiendo den á mi nombre las gracias á todas las personas que se empeñaron en salvarme.

"Amada esposa: tú has sido siempre el bálsamo y el consuelo de todos mis trabajos; sé, ahora más que nunca, la mujer fuerte de la Escritura y el amparo y guía de todos mis hijos.

"Recibe mi corazón tomando para tí una parte y repartiendo lo demás en mi madre y todos mis hijos, que sabes amo con toda mi alma. Adios:—*José María Chávez.*

A la madrugada del día 5.

Yo conjuro á todos mis hijos no procuren tomar venganza de mi muerte, sino ántes les mando y suplico que solamente se dediquen al trabajo para el sostenimiento de la gran familia que les dejo."